

**LA SOCIOLOGÍA FIGURACIONAL DE NORBERT ELÍAS  
Y EL ESTRUCTURALISMO GENÉTICO DE PIERRE BOURDIEU:  
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS**

**Julieta Capdevielle**  
**Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)**

**1. INTRODUCCIÓN**

La vigencia y aportes de la teoría figuracional de Norbert Elías y del estructuralismo genético de Pierre Bourdieu al campo de las ciencias sociales constituyen a las mismas en verdaderos desafío para la reflexión.

Haciendo un análisis comparativo de las dimensiones epistemológicas y metodológicas pretendemos señalar aquí los aspectos fundamentales de coincidencia de estos dos autores. Aspectos que nos permiten ubicarlos dentro de lo que Philippe Corcuff denomina las perspectivas constructivistas en sociología. Los planteos constructivistas tratan de superar las oposiciones material/ideal, objetivo/subjetivo o colectivo/individual y de concebir juntos aspectos de la realidad que tradicionalmente se consideraban antagónicos.

En un segundo momento del análisis nos centramos en lo que consideramos la principal diferencia en las obras de Elías y Bourdieu: el hilo conductor de las mismas.

## **2. DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS EN LA OBRAS DE NORBERT ELÍAS Y PIERRE BOURDIEU**

### **2.1. El rechazo a “la teoría teorícista”**

El primer punto de confluencia entre la perspectiva de Elías y Bourdieu —y, a su vez, con Marx y Durkheim [1]— es la necesidad de unificar las operaciones de construcción teórica e investigación práctica. Los escritos de Bourdieu testimonian ampliamente el hecho de que él no es hostil al trabajo teórico. “A lo que se opone es al trabajo teórico por el trabajo teórico, o a la institución de la teoría como un dominio discursivo separado, cerrado en sí mismo y autorreferencial” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 58). De igual manera, Elías enfatiza en numerosas oportunidades que las teorías sociológicas si no se verifican por un trabajo de sociología empírica de nada sirven. No merecen siquiera el status de teorías. “La escisión entre método y teoría se basa en un error. Profundamente empírico y en el fondo arreligioso, el pensamiento de Elías excluye entonces toda teología y, correlativamente, todo trasfondo explícito o implícitamente normativa como el que subyace en numerosas teorías, del mundo social” (Heinich, 1999: 123).

De este modo, tanto Elías como Bourdieu afirman que el acto de investigación es simultáneamente empírico y teórico. En palabras de Bourdieu: “Hasta la más mínima operación empírica —la elección de una escala de medición, una decisión de codificación, la construcción de un indicador, o la inclusión de un ítem en un cuestionario— implica opciones teóricas, conscientes o inconscientes, mientras que el más abstracto de los rompecabezas conceptuales no podría ser clarificado sin un compromiso con la realidad empírica” (Bordieu y Wacquant, 2008: 63).

### **2.2. El abordaje multidisciplinar y la vigilancia epistemológica en la construcción del objeto de investigación**

La necesidad de un abordaje multidisciplinar en la construcción de los objetos de investigación constituye otro de los puntos remarcados por ambos autores. Elías practica —y reivindica— el desplazamiento entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Es así que, en el análisis de las “configuraciones” reúne a la

sociología no solamente con la psicología y con la psicología social, sino también con la historia y con las ciencias políticas (Heinich, 1999: 129). Explícitamente, Elías (1993: 52) enuncia que “para dar respuestas a los problemas que aparecieron a lo largo de la investigación, será necesaria la reflexión de muchas personas y la cooperación de diversas ramas del saber que hoy se encuentran separadas por barreras artificiales; entre estas deben contarse la psicología, la filología, la etnología o la antropología, no menos que la sociología o las distintas ramas especializadas de la investigación histórica”. De este modo, la sociología de Norbert Elías tiene fronteras comunes con la antropología, como también con el psicoanálisis. Toca igualmente a la lingüística, con su interés sobre las estructuras fundamentales del lenguaje, así como también a la economía, a la etología y a la paleontología, varias veces convocadas (Heinich, 1999: 129).

Es posible, por todo lo enunciado, resaltar la ambición interdisciplinar de la obra de Elías, que contiene elementos de psicoanálisis y trata de aunar sociología e historia. Términos como «economía afectiva», «límite de escrúpulos», «fuerza social», «diferenciación» o «monopolio de la violencia» dan una idea de la amplitud y pluralidad de las fuentes de este autor (Béjar, 1991: 71).

Bourdieu, por su parte, también rechaza la división aceptada del trabajo científico que asigna a los investigadores los objetos preconstruidos del sentido común (Wacquant, 2005: 160-161). De manera explícita Bourdieu se opone a la división entre sociología e historia: “Baste decir que la separación entre la sociología y la historia es una división desastrosa, y que está totalmente desprovista de justificación epistemológica: toda sociología debería ser historia y toda historia sociológica” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 126).

Pero además, Bourdieu se opone a todas las formas de monismo metodológico que conlleva aseverar la prioridad ontológica de la estructura o el agente, del sistema o del actor, de lo colectivo o lo individual; reafirma, en su lugar, la primacía de las relaciones (punto que desarrollaremos en el apartado siguiente). Desde su perspectiva, tales alternativas reflejan la percepción de la realidad social sostenida por el sentido común, de la cual la sociología debe desembarazarse. Esta percepción se asienta en el lenguaje mismo que utilizamos, el cual es “más adecuado para expresar cosas que relaciones, estados que procesos” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 40). Norbert Elías también

defiende la concepción relacional de lo social, pues “muchas expresiones técnicas de la sociología están configuradas como si lo que tratasen de expresar fuese un objeto sin relaciones” (Elías, 2006: 139). Insiste, así, en que el lenguaje habitual nos lleva a “hacer distinciones conceptuales entre el actor y su actividad, entre las estructuras y los procesos o entre objetos y relaciones” que en efecto nos impiden captar la lógica del entretejido social (Bourdieu y Wacquant, 2008: 40).

Por todo ello, ambos autores advierten la necesidad de una reflexión epistemológica en la utilización de los conceptos. Para Elías hay que evitar el traspaso de ciertos vicios de nuestro lenguaje común a las teorías de modo irreflexivo (Pinedo, 2010: 112). Bourdieu, por su parte, desarrolla este punto retomando los aportes de Durkheim, y postula una polémica ininterrumpida contra las prenociones, representaciones esquemáticas y sumarias de la realidad, que reciben su autoridad y eficacia del hecho de que cumplen ciertas funciones sociales: “La vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más impreciso que en otros casos” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008: 31).

Por tanto, nuestros dos autores aquí estudiados asignan una importancia fundamental al abordaje multidisciplinar y a la reflexión epistemológica —y dentro de ella a la crítica lógica y lexicológica del lenguaje común— en la construcción del objeto de investigación. La primacía de las relaciones constituye otro de los puntos de confluencia para ambos.

### **2.3. Superación de la falsa dicotomía en Elías y Bourdieu: Ni los individuos ni la sociedad *sino las relaciones entre ellos***

La crítica a la oposición clásica ente individuos y sociedad o entre objetivismo y subjetivismo se presenta como uno de los ejes conductores tanto en la teoría figuracional de Elías como en el estructuralismo genético bourdieussiano.

Elías observa que, los sociólogos (entre ellos Parsons) asignan una existencia separada a los conceptos de «individuo» o «sociedad» como si fueran sustancias «cosas visibles, tangibles». Propone entonces que utilicemos las armas de la historia, pues, para él, la

representación de un yo separado, exterior de la sociedad, tal como la conocemos hoy, no ha existido en todas las épocas ni en todas las sociedades (Corcuff, 2005: 25). Para Elías, este problema tiene su origen en el modo que evolucionó la teoría social de Comte a Weber. Recurrentemente estos autores, incluido Marx, se encontraron frente a la falsa dicotomía entre individuo y sociedad, y las explicaciones desde entonces pusieron todo el peso explicativo sobre uno de los términos. Para Elías esto revertía en dos consecuencias irresolubles. En el primer caso la sociedad se postulaba como un objeto exterior a los individuos, y por ello mismo, el individuo se tornaba un objeto derivado de la primacía de lo social. En el segundo caso la sociedad se difuminaba en las intenciones de los individuos perdiendo de vista la interdependencia y las coacciones que presionaban y limitaban la autonomía de esos individuos. En un caso como en otro se postulaban objetos fijos y luego se predicaban conexiones externas a los objetos (Pinedo, 2010: 115).

Elías busca superar esta dicotomía entre individuo y sociedad reemplazándola por una visión de la sociedad como entramado de relaciones de interdependencia recíproca. El individuo no se considera una entidad exterior a la sociedad, ni la sociedad una entidad exterior a los individuos, por lo que la sociedad no se concibe como la simple suma de unidades individuales, ni como un conjunto independiente de actos individuales. Para Elías, el objeto de estudio de la sociología son los individuos interdependientes. Es en esta perspectiva donde las ideas de individuos y sociedad pueden recuperar un sentido sociológico, pero subordinado a la idea de interdependencia (Courcuff, 2005: 26).

Así, el pensamiento de Elías nos presenta un mismo conjunto de elementos generatrices productores del cuerpo humano y el cuerpo social, elementos que se irían conjugando a lo largo de la historia tanto en virtud de economías y políticas pensadas y orientadas en forma deliberada, como por factores aleatorios que operan en el devenir histórico (Bravin, 2008: 72). Es por esto que la evolución de las costumbres para este autor puede no sólo observarse en el nivel colectivo —sociogénesis— sino también en el nivel individual —psicogénesis— dado que cada individuo debe recorrer, por su propia cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto: pues el niño no nace “civilizado”. Los hombres que aparecen en una etapa posterior entran en una fase más tardía del proceso de civilización de los impulsos, se encuentran con otras formas de construir sus sentimientos de vergüenza y desagrado y

tienen que elaborar de forma diferente todo el proceso social de conformación de su conciencia individual, pues los modelos de autorregulación de los propios impulsos que el individuo debe interiorizar poseen un doble componente social y generacional (García González, 1994: 57).

Por tanto, para el sociólogo alemán, “resulta más adecuado interpretar que la imagen del ser humano es la imagen de muchos seres humanos interdependientes, que constituyen conjuntamente composiciones, esto es, grupos o sociedades de tipo diverso. Desde este punto de vista desaparece la dualidad de las imágenes tradicionales del ser humano, la separación entre imágenes de seres humanos aislados, de individuos, que a menudo dan a entender que pudieran existir individuos sin sociedades, y las imágenes de sociedades que a menudo dan a entender que pudieran existir sociedades sin individuos” (Elías, 1993: 44-45). De este modo, el hombre, concebido por este autor como proceso y no como algo estático, se encuentra inmerso en una red de interrelaciones con otros hombres en el marco de un Estado, en una red de relaciones interestatales con la naturaleza y también consigo mismo. La manera en que se configuran estos cuatro tipos de relaciones puede ejercer una gran influencia sobre la conducta y las decisiones de los individuos y de los grupos (García González, 1994: 60).

En síntesis, desde la perspectiva de Elías la sociedad se concibe como un tejido cambiante y móvil de múltiples interdependencias que vinculan recíprocamente a los individuos. El tejido social está atravesado por numerosas formas de interrelación que se entrecruzan. Con el concepto de *configuración* Elías denomina estas formas específicas de interdependencia que ligan unos individuos a otros. Lo que diferencia estas configuraciones es la longitud y la complejidad de las cadenas de interrelaciones que asocian a los individuos.

El estructuralismo genético bourdieussiano también parte de una crítica a las posturas objetivistas y subjetivistas. Esta teoría parte de la doble existencia de lo social. El poder es constitutivo de la sociedad y, ontológicamente, existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *habitus*, en las instituciones y en los cerebros. Por lo tanto, el poder existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente. Esta doble existencia de lo social impone a la sociología como ciencia crítica una lectura

bidimensional de lo social en donde se analice el “sistema” de relaciones de poder y relaciones de significado entre grupos y clases.

La lectura que Bourdieu denomina como el objetivismo provisorio o objetividad del primer orden “trata la sociedad a la manera de una física social: como una estructura objetiva, captada desde afuera cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas, medidas y cartografiadas independientemente de las representaciones que se hagan aquellos que en ella viven (Bourdieu y Wacquant, 2008: 31). En esta primera aproximación el investigador deja de lado las representaciones mundanas [2] para reconstruir el espacio de posiciones, ocupadas según la distribución de recursos socialmente eficientes que definen las tensiones externas que se apoyan en las interacciones y representaciones. Recursos o poderes que en la perspectiva teórica de Bourdieu se denominan capitales [3]: el capital económico, bajo sus diferentes formas, capital cultural [4], y también el capital simbólico —formas que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas—. Así los agentes son distribuidos en el espacio social global, según el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades.

Las diferencias primarias distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes, efectivamente utilizables. Las diferencias secundarias que, dentro de cada una de las clases definidas por el volumen global de su capital, separan distintas fracciones de clases, definidas por una *estructuras patrimoniales* diferentes[5], es decir, por unas formas diferentes de distribución global entre las distintas especies de capital. Así, pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas —lo que implica un espacio y un momento determinado— que condicionan las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en las misma, de sus posibilidades y de sus prácticas (Gutiérrez, 2003: 466).

Pero si bien la sociedad tiene una estructura objetiva, también se compone, de modo decisivo de “representaciones y de voluntad”. Para lo cual se hace necesario “reintroducir la experiencia inmediata y vívida de los agentes con el fin de explicar las

categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran su acción desde el interior” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 35).

Este segundo momento del análisis es lo que denomina el momento subjetivista. “La teoría más resueltamente objetivista debe integrar la representación que los agentes se hacen del mundo social y, más precisamente, su contribución de la visión de ese mundo y, por lo tanto, a la construcción de ese mundo por medio del trabajo de representación (en todos los sentidos del término) que efectúan sin cesar para imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, de su identidad social (Bourdieu, 1990: 287).

Tanto el objetivismo como el subjetivismo [6] constituyen desde la perspectiva de Bourdieu formas de conocimiento parciales: “el subjetivismo inclina a reducir las estructuras a las interacciones, el objetivismo tiende a deducir las acciones y las interacciones a la estructura” (Bourdieu, 2007a: 132). Los dos momentos, objetivista y subjetivista, están en una relación dialéctica por lo que se hace necesario superar la falsa dicotomía que los separa.

Esta articulación dialéctica del momento objetivista y subjetivista dio lugar a que Bourdieu catalogara su teoría con el nombre de *estructuralismo genético* o *estructuralismo constructivista*. “Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientemente de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente clases sociales” (Bourdieu, 2007a: 127).

De este modo, los conceptos centrales de la teoría bourdieussiana constituyen conjuntos de relaciones históricas. Un campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital), mientras que el *habitus* consiste en un conjunto de relaciones históricas “depositadas” dentro de los

cuerpos de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu y Wacquant, 2008: 41-42). A su vez, ambos conceptos, el de *habitus* y el de *campo*, son relacionales en el sentido adicional de que funciona enteramente sólo uno en relación con el otro. Un campo no es una estructura muerta, un conjunto de “lugares vacíos”, sino un espacio de juego que existe como tal sólo en la medida en que entren en él jugadores que crean en los premios que ofrecen y luchan activamente por ellos (Bourdieu y Wacquant, 2008: 44).

Así, tanto Elías como Bourdieu superan la relación ingenua entre el individuo y la sociedad. El primero esgrime la “ley fundamental sociogenética” (Elías, 1993: 49) con los conceptos de sociogénesis y psicogénesis para dar cuenta que la historia de una sociedad se refleja en la historia interna de cada individuo. Mientras que el segundo, plasma la doble existencia de lo social con los conceptos de campo —*espacio de posiciones sociales históricamente constituidos* (estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en las condiciones objetivas)— y con el concepto de *habitus* —(las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, el sistemas de disposiciones (a actuar, a percibir, a sentir) incorporadas a los agentes a lo largo de su trayectoria social)—.

#### **2.4. Los fenómenos sociales se explican por sus causas sociales e históricas**

La mirada de larga duración en la comprensión y explicación de los fenómenos sociales es uno de los aportes fundamentales de la teoría figuracional de Norbert Elías. La construcción de una *sociología desarrollista* (developmental sociology) que se centrara en procesos de cambio y no en consideraciones estructurales estáticas (Béjar, 1991: 63) fue uno de los objetivos centrales de su trabajo. Desde este abordaje de larga duración Elías se opone a las lecturas tradicionales de causalidad para explicar el desarrollo histórico. La idea de interdependencia le permite abandonar una visión causal unidireccional excesivamente simplista de los procesos sociales, del tipo A causa B. No se trata del engendramiento mecánico de un efecto por una causa, sino del orden relativista de la relación entre fenómenos interdependientes, sometidos a determinaciones recíprocas (Heinich, 1999: 126-127). Para Elías la comprensión de las sociedades humanas necesita la aplicación de modelos teóricos que puedan ser sometidos a constatación empírica y que sirvan para explicar tanto la estructura como la

dirección de los procesos sociales. Desde esta perspectiva teórica toda sociedad se ha desarrollado a partir de sociedades más tempranas que la precedieron y que se orienta hacia una diversidad posible de futuros (Bravin, 2008: 70).

Por su parte, la perspectiva teórica de Bourdieu, parte de la decisión metodológica de no renunciar anticipadamente al derecho de la explicación sociológica hasta que la eficacia de los métodos de explicación propiamente sociológicos no hayan sido completamente agotados. En este punto se conjugan la prohibición de Marx de eternizar en la naturaleza el producto de la historia, semejante al precepto durkheimiano que exige que lo social sea explicado por lo social y sólo por lo social y al weberiano que muestra la esterilidad de la explicación de las especificidades históricas por tendencias universales (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008: 39). Las tres visiones confluyen en una cuestión central: el rechazo de todos los intentos por definir la verdad de un fenómeno cultural independientemente del sistema de relaciones históricas y sociales de la cual es parte.

Esta pretensión de explicar las acciones sociales —hasta donde ello es posible— desde una perspectiva sociológica, lleva consigo la convicción de que la sola descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social (Gutiérrez, 2003: 460-461).

Esta actitud metodológica implica necesariamente, como analizamos en el apartado anterior, sustituir la relación ingenua entre el individuo y la sociedad, por la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente.

Tanto Elías como Bourdieu parten de considerar la realidad social como una construcción, es decir, que desde ambas perspectivas teóricas las realidades sociales se conciben como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos. Aquí, la palabra “construcción” remite a la vez a los productos (más o menos duraderos o temporales) de elaboraciones anteriores y a los procesos en curso de

reestructuración. Así pues, la historicidad constituye una idea fundamental en tres sentidos: 1) el mundo social se construye a partir de pre-construcciones pasadas; 2) las formas sociales pasadas son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas al tiempo que se inventan otras, en la práctica y en la interacción de la vida cotidiana de los actores; y 3) esta herencia y este trabajo cotidiano abren un campo de posibilidades para el futuro (Corcuff, 2005: 19).

## **2.5. La concepción agonista de lo social en Elías y Bourdieu**

La concepción agonista de la acción social constituye otro punto de confluencia en estos autores. Para ellos, las configuraciones sociales son, en todo tiempo y lugar el producto de luchas. Es así que, para Elías (2006: 87), “los equilibrios más o menos fluctuantes de poder constituyen un elemento integral de todas las relaciones humanas” es decir que, “el poder no es un amuleto que uno posea y otro no; es una peculiaridad estructural de las relaciones humanas, *de todas* las relaciones humanas”. El sociólogo alemán esboza el concepto de juego para explicar la relación social de poder y dependencia entre los participantes. De este modo, los modelos de juego, desde su perspectiva, remiten a relaciones relativamente reguladas, es decir, relaciones estructuradas, pero no necesariamente por normas.

También Bourdieu recurre a la imagen del juego para definir el concepto de campo social, donde tienen lugar las luchas entre los agentes. Inspirado en los análisis de Weber sobre la sociología de las religiones, el sociólogo francés construyó su noción de campo (que reemplaza a la de estructura) como un espacio de fuerzas constituido por la distribución desigual de un capital que —en tanto poder— genera posiciones diferentes entre los agentes e instituciones que participan.

Bourdieu comparte con Elías (y Foucault) la visión de que el poder no es una sustancia que poseen los individuos o los grupos, sino un efecto de ciertas relaciones sociales inscritas en la verdadera constitución de los sujetos que lo ejercen y lo sufren (Wacquant, 2005: 171). Para ambos autores el poder adopta una multiplicidad de formas. Elías (2006, 109) remarca el *carácter polifórmico de las fuentes de poder* como una de las principales dificultades conceptuales que se plantean para abordarlo. Bourdieu, como ya analizamos, esgrimió las distintas especies de capital para ilustrar el

carácter variado que adquiere el poder en los distintos campos. Si el poder se caracteriza por su naturaleza multiforme las estrategias de resistencias, oposición o autopreservación, que bajo condiciones precisas que el análisis social puede determinar, que los agentes despliegan para hacer frente al mismo también abarcan una gama igualmente amplia de posibilidades. Y así, Bourdieu coincide con Elías (y Foucault) en que el ejercicio del poder no necesita una intención consciente y una toma de decisiones explícita y que el poder no es simplemente represivo sino también *productivo* de nuevas relaciones y realidades (Wacquant, 2005: 172).

Desde estos autores la sociología con el aporte de otras ramas del saber se ocupa de una estructura de relaciones sociales históricamente dada y, por tanto, variable. Al poseer un sentido de la historia, Elías y Bourdieu conocen que toda pauta de relaciones socioestructurales experimenta continuas transformaciones, y que el objeto del pensamiento sociológico “no son sólo las 'socioestructuras', sino también su movimiento histórico” (Brunet y Morell, 2001: 130).

Por ello, en ruptura radical con el individualismo metodológico, Elías y Bourdieu centran su atención en las prácticas sociales que se dan en la complejidad de las estrategias del juego social. “En la medida en que dependemos de otros que no dependen de nosotros, tiene poder sobre nosotros” (Elías, 2006: 109). Pero si las relaciones son desiguales, cada uno está constreñido por ellas en distinta medida. En este tejido de interdependencias el individuo encuentra un margen de acción individual y que al mismo tiempo impone límites a su libertad de elección. De este modo, las prácticas que han de entenderse como producto de la relación entre el sujeto estratégico y el juego o campo donde produce su estrategia.

Por tanto, desde estas perspectivas teóricas el poder es el elemento que define el sentido de la evolución social; pero una evolución sin implicaciones prescriptivas, ni con un sentido moral, sino la resultante de figuraciones históricamente constituidas en donde la competencia, la lucha y el conflicto de clases estructuran relaciones sociales y en definitiva la sociedad misma (Romain, 2010: 238).

### **3. EJE TEMÁTICO DE LA PRODUCCIÓN DE NORBERT ELÍAS Y PIERRE BOURDIEU**

#### **3.1. Aportes diferenciales: los desencuentros entre ambos autores**

Puede decirse, por lo analizado hasta el momento, que los trabajos de Elías y Bourdieu tienen más puntos en común que diferencias a nivel epistemológico y metodológico. Consideramos, sin embargo, que los aportes distintivos de ambos autores radican en el eje temático que atraviesa sus obras.

Elías construye el concepto de civilización como la piedra nodal de sus investigaciones. El análisis de larga duración que este autor lleva a cabo le permite dar cuenta del proceso de reconfiguración de las sociedades europeas que implicó la ampliación de las cadenas de interdependencia, la multiplicidad de las organizaciones y la pacificación de los intercambios sociales por medio de la monopolización de la violencia física por un Estado burocrático unificado. Es en la poderosa descripción de los procesos no planeados del cambio social [7] donde Elías deja su impronta sociológica. (Béjar, 1994: 26).

En la obra de Bourdieu, en cambio, encontramos como hilo conductor analítico la preocupación por explicar y comprender cómo se perpetúa el orden social [8], es decir, el conjunto de relaciones de orden que lo constituyen (Bourdieu, 2007c: 31). Es decir que, el rasgo común que atraviesa las diversas investigaciones de Bourdieu consiste en develar la contribución específica de las formas simbólicas a la constitución y la perpetuación de la desigualdad estructurada, que enmascara sus bases económicas y políticas.

En palabras de Bourdieu (1999: 239), “el orden social, en lo esencial, produce su propia sociodicea. De modo que basta con dejar que actúen los mecanismos objetivos, o que actúen en nosotros, para otorgar al orden establecido, sin siquiera saberlo, su ratificación. Y quienes salen en defensa del orden simbólico amenazado por la crisis o la crítica, pueden limitarse a invocar las evidencias del sentido común, es decir, la visión de sí mismo que, salvo que ocurra una incidencia extraordinaria, el mundo social

logra imponer. Podría decirse, haciendo un chiste fácil, que si el orden establecido esta tan bien definido, es porque basta con un tonto para defenderlo”.

La obra de Bourdieu puede leerse en su totalidad acertadamente como una búsqueda para explicar la especificidad y la potencia del poder simbólico, es decir, la capacidad que tiene los sistemas de sentido y significación para proteger y, por lo tanto, para reforzar, las relaciones de opresión y de explotación ocultándolas bajo el manto de la naturaleza, la benevolencia y la meritocracia (Wacquant, 2005: 160-161). Hecho que guarda relación con el interés específico que Bourdieu le otorgó en sus trabajos al sistema educativo —dedicándole nada menos que cinco libros a este tema—. Desde su perspectiva teórica la escuela es analizada como la maquinaria institucional preeminente para la certificación de las jerarquías sociales en los Estados avanzados. La escuela proporciona, así, una sociodicea en acción del orden social existente, una lógica para sus desigualdades y la base cognitiva y moral para su conservación.

En síntesis, mientras Elías explica el cambio social de larga duración, Bourdieu se centra en la explicación y comprensión de la perpetuación de las desigualdades del orden social. Diferencia que no tornan las dos teorías excluyentes, sino que las presentan como complementarias. En Bourdieu la dimensión histórica de larga duración queda en suspenso, atendiendo a un principio de origen estructuralista de análisis relacional. En Elías el enfoque central es la evolución histórica, en la que vemos las formas sucesivas que toma el *habitus* social. Podríamos imaginar a la sociedad contemporánea como una fruta cuya trayectoria en el tiempo es estudiada por la evolución de su proceso de maduración en relación con el árbol del cual hace parte. Aquí, en la perspectiva de Elías, prevalece la noción de tiempo. Si, por otro lado, cortásemos la fruta por el medio podríamos observar la profundidad del proceso de maduración, las áreas más o menos alcanzadas, y podríamos sacar todas las consecuencias del estudio de las relaciones entre las partes constituyentes, sus posiciones en la estructura en un momento dado de la evolución del proceso. Prevalecen, en Bourdieu, las nociones de espacio y de relación. Tenemos, así, dos dimensiones de un mismo proceso que son analizadas a partir de puntos de vista diferentes (Junqueira, 2006: 174).

#### **4. A MODO DE CIERRE: PUNTOS CENTRÍFUGOS Y CENTRÍPETOS EN EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE ELÍAS Y BOURDIEU**

Al término de este recorrido sintético y necesariamente parcial por la sociología de estos dos grandes autores puede decirse que son numerosos los puntos en común a nivel epistemológico y metodológico.

Ambos remarcaron en numerosas oportunidades la necesidad de unificar las operaciones de construcción teórica e investigación práctica. Tanto para Elías como para Bourdieu el acto de investigación es simultáneamente empírico y teórico. A su vez, coinciden en asignarle una importancia fundamental al abordaje multidisciplinar y a la reflexión epistemológica —y dentro de ella a la crítica lógica y lexicológica del lenguaje común— en la construcción del objeto de investigación.

Pero además, y como analizamos a lo largo del artículo, Elías y Bourdieu construyen una antropología de la práctica humana que supera la vieja antinomia entre física social (necesidad estructural) y fenomenología social (acción individual). Ambos autores despliegan un programa de investigación basado en la idea de que cada acción práctica se desarrolla entre estructuras objetivas y estructuras incorporadas (Brunet y Morell 2001:127). De este modo, conceptos como «individuo» y «sociedad» no se remiten a objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos y que ambos aspectos, los seres humanos en general, en situación de normalidad, sólo pueden comprenderse inmersos en un cambio estructural (Elías 1993: 16).

Es así que, tanto Elías como Bourdieu superan la relación ingenua entre el individuo y la sociedad. El primero esgrime la “ley fundamental sociogenética” (Elías, 1993: 49) con los conceptos de sociogénesis y psicogénesis para dar cuenta que la historia de una sociedad se refleja en la historia interna de cada individuo. Mientras que el segundo, plasma la doble existencia de lo social con los conceptos de campo (*espacio de posiciones sociales históricamente constituidos* (estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en las condiciones objetivas) y con el concepto de *habitus* (las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, el sistemas de disposiciones,

a actuar, a percibir, a sentir, incorporadas a los agentes a lo largo de su trayectoria social).

Asimismo, los dos autores tratan de romper con los análisis sustancialista de lo social, estableciendo un modo de pensamiento relacional que identifique lo real no con sustancias, sino con relaciones. Elías define a la sociedad como entramado de relaciones de interdependencia recíproca. El individuo no se considera una entidad exterior a la sociedad, ni la sociedad una entidad exterior a los individuos, por lo que la sociedad no se concibe como la simple suma de unidades individuales, ni como un conjunto independiente de actos individuales. Para Elías, el objeto de estudio de la sociología son los individuos interdependientes. A su vez, los conceptos centrales de la teoría bourdieussiana (campo, habitus, capital) constituyen conjuntos de relaciones históricas. Ambos autores coinciden en concebir la sociología como una ciencia histórica que se ocupa de una estructura de relaciones sociales históricamente dada y, por tanto, variable.

Desde la perspectiva de Elías y Bourdieu, las configuraciones sociales son, en todo tiempo y lugar, el producto de luchas. A partir de la imagen del juego (la partida de cartas o el juego de ajedrez) Elías explicita el concepto más relevante de todo su análisis: el de figuración. Queda esbozado en este juego la relación social de poder y dependencia entre los participantes.

También Bourdieu recurre a la imagen del juego para definir el concepto de campo social. Con él se alude a la constitución en el espacio social de esferas relativamente autónomas en función de sus principios de regularidad, de sus valores particulares y del tipo de bienes (capital) que se juegan en ellas. Cada campo social es a un tiempo un campo de fuerzas y un campo de luchas, donde estructura e historia se amalgaman.

Por último, analizamos lo que consideramos como las diferencias claves de estas dos obras: el eje temático que las atraviesa. Elías explica el cambio social de larga duración y construye el concepto de civilización como la piedra nodal de sus investigaciones. Al cabo, su pasión intelectual se expresa sobre todo en su voluntad de unir el análisis micro y macro del avance del autocontrol. Es en la poderosa descripción de los procesos no planeados del cambio social donde Elías deja su impronta sociológica (Béjar, 1994: 26).

Por su parte, Bourdieu se centra en la explicación y comprensión de la perpetuación del orden social. Remarca, así, lo que considera una de las tareas centrales de la sociología el “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los ‘mecanismos’ que tienden a asegurar su reproducción o su transformación” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 30-31). Liga a la sociología la función de sacar a la luz las formas de dominación/ dependencia que reproducen la vida social.

Pensamos, para concluir, que las diferencias entre Elías y Bourdieu no tornan las dos teorías excluyentes, sino que las presentan como complementarias. Queda, al final, subrayar la apuesta constructivista de la sociología de estos dos autores. Como sostiene Philippe Courcuff (2005: 103) los constructivismos pueden constituir armas contra las diversas formas de conservadurismo social y político al historizar y *desnaturalizar* aquello que parece *natural* o *necesario*, que está ahí desde toda la *eternidad*, la sociología *desfataliza*. Desde luego, la sociología nos muestra que no todo es posible a consecuencia de las limitaciones (exteriorizadas e interiorizadas) fruto del proceso socio-histórico anterior, lo cual no es óbice para tener bien presente que lo que el mundo social ha hecho, el mundo social puede, armado de conocimiento, deshacerlo.

## NOTAS

[1]: Para profundizar sobre la relación con Marx y Durkheim, ver Gutiérrez, Alicia. 'Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu'. En *Revista Complutense de Educación*. Vol. 14 Núm. 2 (2003) 453-482. ISSN: 1130-2496. <http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED0303220453A.PDF>

[2]: Por representaciones mundanas Bourdieu se refiere a las prenociones, “representaciones esquemáticas y sumarias” que se “forman por la práctica y para ella” y que reciben su evidencia y “autoridad” de las funciones sociales que cumplen (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008: 32).

[3]: Bourdieu define al capital como “aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto *existir* en el campo en el campo en consideración” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 136).

[4]: En la teoría de Bourdieu el capital cultural se presenta en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. El capital cultural en estado incorporado está *ligado al cuerpo y supone su incorporación*; en estado objetivado el capital cultural es transmisible en su materialidad en soportes tales como escritos, pinturas, monumentos, etc.; por último, encontramos el capital cultural en estado institucionalizado, la objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos es una de las maneras de neutralizar ciertas propiedades que debe al hecho de que, estando incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su soporte (Bourdieu, 2007b:1 95-202).

[5]: En las sociedades capitalistas el capital económico y el cultural constituirían los principios fundamentales de estructuración del espacio social, mientras que el capital social y el simbólicos serían más bien principios de rentabilidad adicional de los otros dos (Gutiérrez, 2007: 18).

[6]: Para Bourdieu la perspectiva objetivista y subjetivista tienen en común ser “modos de conocimiento teórico” (*Savant*), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al

“modo de conocimiento práctico”, aquel que tienen los individuos analizados —los agentes sociales que producen su práctica— y que constituyen el origen de la experiencia sobre el mundo social (Gutiérrez, 2006: 13).

[7]: Para ampliar sobre el concepto de cambio en la teoría figuracional Elíasiana ver: Béjar, Helena (1991), 'La sociología de Norbert Elías. Las cadenas del miedo', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 56, disponible en [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_056\\_05.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_056_05.pdf)

[8]: Para profundizar sobre este punto de la teoría de Bourdieu ver: Capdevielle, Julieta. (2009) 'Dos teorías explicativas del orden social'. *Revista Question*, número 21, disponible en [http://www.perio.unlp.edu.ar/question/numero\\_21.html](http://www.perio.unlp.edu.ar/question/numero_21.html)

## BIBLIOGRAFÍA

BÉJAR, H. (1994). 'Norbert Elías: Retrato de un marginado', en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 65. Enero-Marzo, pp. 13-26, disponible en: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_065\\_04.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_065_04.pdf)

— (1991). 'La sociología de Norbert Elías: las cadenas del miedo', en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 56, octubre-diciembre 1991, pp. 61-82, disponible en: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_056\\_05.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_056_05.pdf)

BOURDIEU, P. (1990). 'Espacio social y génesis de las clases', en: BOURDIEU P., *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, pp. 281-310.

— (1999) [1997]. *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

— (2007a) [1987]. 'Espacio social y poder simbólico', en: BOURDIEU, P., *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 127-142.

— (2007b). 'Los tres estados del capital cultural' en: BOURDIEU, P., *Campo del poder y reproducción social*, Córdoba: Ferreyra Editor, Colección Enjeux, pp. 195-202.

— (2007c). 'Estrategias de reproducción y modos de dominación' en: BOURDIEU P., *Campo del poder y reproducción social*, Córdoba: Ferreyra Editor, Colección Enjeux, pp. 31-49.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2008) [1992]. *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, P.; CHAMBODERON, J.C.; PASSERON, J.C. (2008) [1972]. *El oficio del sociólogo, Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BRAVIN, C. (2008). 'Contribuciones de la teoría de Norbert Elías a la sociología del cuerpo y de las emociones'. En: *Simposio Internacional Proceso Civilizador*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 67-74, disponible en:

<http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/sites/anais/anais11/artigos/08%20-%20Bravin.pdf>

BRUNET, I. y MORELL, A. (2001). 'Sociología e historia: Norbert Elías y Pierre Bourdieu', en *Sociológica: Revista de pensamiento social*, núm. 4, ISSN 1137-1234, pp. 109- 132, disponible en: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/2717/1/SO-4-5.pdf>

CAPDEVIELLE, J. (2009). 'Dos teorías explicativas del orden social'. *Revista Question* núm. 21, verano, sección de Ensayos. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata, Argentina. ISSN 1669-6581, disponible en: [http://www.perio.unlp.edu.ar/question/numero\\_21.html](http://www.perio.unlp.edu.ar/question/numero_21.html)

CORCUFF P. (2005) [1998]. *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.

ELÍAS, N., (2006) [1970]. *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.

— (1993) [1977]. *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA GONZÁLEZ, J. M. (1994). 'Norbert Elías: Literatura y sociología en el proceso de la civilización', en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 65, ISSN Electrónico: 1988-5903, pp. 55-77, disponible en: [http://reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_065\\_06.pdf](http://reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_065_06.pdf)

GUTIÉRREZ, A. B. (2007). 'Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu', en: BOURDIEU P. *Campo del poder y reproducción social*, Córdoba: Ferreyra Editor, Colección Enjeux, pp. 9-27.

— (2006). 'La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu', en: BOURDIEU P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: EUDEBA, pp. 7-19.

— (2003). 'Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu'. En *Revista Complutense de Educación*. Vol. 14, núm. 2. ISSN: 1130-2496, pp. 453-482, disponible en: <http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED0303220453A.PDF>

HEINICH, N. (1999). *Norbert Elías. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

JUNQUEIRA, L. (2006). 'Notas sobre la noción de representación social en la sociología contemporánea. Los conceptos de simulacro y de habitus'. En *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 42, enero-diciembre, pp. 157-177, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1050/105015265006.pdf>

PINEDO, J. (2010). 'Cultura, poder y sentimientos: reflexiones en torno a Raymond Willimas y Norbert Elías'. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 4, núm. 1. ISSN 1887-3898, pp. 107- 116.

ROMANIN, E. A. (2010). 'Entre el poder y la dominación: los usos del monopolio en la sociología de Norbert Elías', en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 3 (2) 2009, ISSN 1887-3898, pp. 231-239.

WACQUANT, L. (2005). 'Tras las huellas del poder simbólico. La disección de la nobleza de Estado', en WACQUANT, L. (Compilador). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Editorial Gedisa.

## **Resumen**

El artículo analiza los aportes de la teoría sociológica de Norbert Elías y Pierre Bourdieu al campo de las ciencias sociales. Siguiendo a Corcuff, podemos ubicar las obras de estos dos autores dentro de las teorías constructivistas. Teorías que producen un desplazamiento mismo del objeto de la sociología: ni la sociedad ni los individuos, concebidos como entidades separadas, *sino las relaciones entre individuos*. Con ello, se abordan el rechazo a la teoría pura; el abordaje multidisciplinar y la vigilancia epistemológica en la construcción del objeto de estudio; la superación de la oposición subjetivismo-objetivismo; la explicación social, histórica y relacional de los fenómenos sociales; la concepción agonista de lo social; y, por último, el eje temático que atraviesa las obras de dos autores con diferencias pero complementarios.

## **Palabras clave**

Objetivismo, subjetivismo, historia, figuraciones, sociogénesis, psicogénesis, campo, habitus, Pierre Bourdieu, Norbert Elías.

## **Abstract**

*The article discusses the contributions of the sociological theory of Norbert Elias and Pierre Bourdieu into the field of social sciences. Following Corcuff, we can place the works of these two authors in constructivist theories. Theories which produce a displacement of the object of sociology, neither society nor individuals, conceived as separate entities, but the relations between individuals. This will address the rejection of pure theory, the multidisciplinary approach and the epistemological vigilance in constructing the object of study, to overcome the subjectivism-objectivism opposition, the social explanation, historical and relational social phenomena, the conception social agonist, and, finally, the main theme running through the works of two authors with different but complementary.*

## **Keywords**

*Objectivism, subjectivism, history, figurations, sociogenesis, psychogenesis, field, habitus, Pierre Bourdieu, Norbert Elias.*